

UDO WEIGELT & JOËLLE TOURLONIAS

Luna

y el

PANDA  
ROJO

UN PASEO MÁGICO



Udo Weigelt & Joëlle Turlonias

Luna y el panda rojo  
Un paseo mágico

Traducción de Marinella Terzi



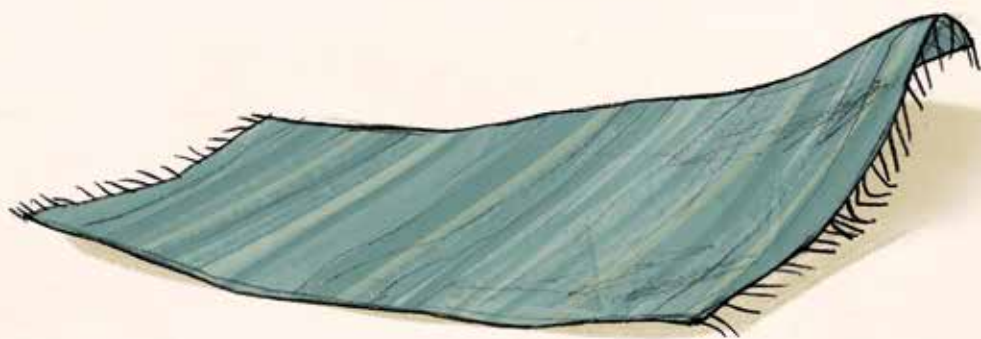
UDO WEIGELT & JOËLLE TOURLONIAS

Luna

y el

PANDA  
ROJO

UN PASEO MÁGICO



edebé



—¿Luna? —dijo mamá desde abajo—. ¿Puedo dejarte sola un ratito? Tengo que ir a comprar una cosa y también a Correos. Pero iré rápido. ¡Te lo prometo! Aviso a la vecina.

Luna estaba en su cuarto, vistiendo a su muñeca. Karlo, el panda rojo, se había subido a la cama y dormía como si fuera un peluche normal y corriente. De pronto levantó la cabeza.



—¡Vale! —respondió Luna, aunque no tenía del todo claro que le gustase la idea.

Mamá siempre estaba en casa. O papá. Era la primera vez que iba a quedarse sola.

—Enseguida vuelvo. ¡Y no hagas travesuras! —oyó que añadía mamá.

—¡Prometido! —respondió la niña y de inmediato se oyó el ruido de la puerta.



Luna corrió a la ventana. Observó como mamá hablaba con la vecina, se montaba en su coche y se marchaba.

—¡Buf! —dijo.

Ahora estaba sin su familia. Era una sensación rara. Mamá se había llevado también a Nico, su hermano pequeño. El bebé se había pasado todo el día lloriqueando. Pero seguro que se durmió nada más subir al coche. Siempre hacía lo mismo. Mamá se lo habría llevado por eso. Todos lo querían mucho, pero a veces era una lata de niño. Aunque no lo hiciera a propósito. Era muy pequeño.



—¿Y ahora? —preguntó Karlo—. ¿Qué hacemos ahora? ¡Qué suerte!, ¿no te parece? Estamos solos y somos los dueños de todo. Podemos hacer lo que queramos. ¡Y explorar la casa!

Luna se rio.

—¿Explorar? ¡Pero si ya lo conocemos todo!



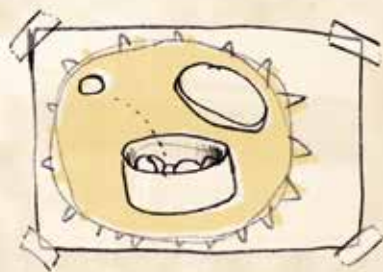


—No diría yo tanto —dijo Karlo pensativo—.

Por ejemplo, no sabemos si en la cocina quedan galletas en la caja.

—Bueno, puede que no —aceptó Luna—. De todas formas, la caja está muy arriba, en la balda.

Yo no llego ahí, ni con una silla. Tampoco se puede trepar. Y además... ¡no podemos hacer travesuras!



Luna suspiró y volvió a jugar con su muñeca mientras pensaba si ir a buscar una galleta a la cocina podría considerarse una travesura... ¿O empezaba a ser una travesura a partir de dos galletas? ¿O de tres? ¡Lo más seguro es que fuera a partir de cuatro!



En realidad, mamá no había dicho nada relacionado con las galletas. Así que era Luna la que debía decidirlo. Aunque..., por desgracia, no porque no llegaba a la caja. ¿Por qué los padres pondrían siempre tan arriba las cosas buenas y divertidas? Daba la impresión de que lo hicieran a propósito.

—Sería maravilloso poder volar —soñó Luna en voz alta—. Qué bonito. Como en el cuento que nos leyó mamá. El de la alfombra voladora.

